

X Jornada del voluntariado

Centro San Camilo
Tres Cantos
3 de diciembre 2023

Queridos voluntarios del Centro San Camilo y coordinadores:

Os saludo con ternura, agradecimiento y deseo de bien y salud.

Este grupo reunido aquí hoy representa el mosaico que formáis los voluntarios del Centro San Camilo:

El *voluntariado en el Centro San Camilo* se concreta:

- a. Voluntarios profesores *en países en acciones de CADIS (Sierra Leona, India, Perú, México, Filipinas, La Palma)*.
- b. El acompañamiento específico en *la soledad al final de la vida*, proyecto nacido en Tres Cantos y difundido ahora en diferentes lugares de España.
- c. El acompañamiento especializado en el *Centro de Escucha*, con su expresión también en la Unidad Móvil, proyecto que ahora está presente en 34 Centros en España y otros en América Latina.
- d. El acompañamiento en el ámbito *residencial* con mayores.
- e. El acompañamiento en el contexto de los *cuidados paliativos*.
- f. El apoyo a tareas de *administración* y eventos.

Un agradecimiento especial a los coordinadores: **Xabier, Marisa, Valentín, Luján, Belinda, Pablo y Sylvia**, profesionales del Centro San Camilo, bajo la Dirección de Recursos Humanos, de los que es responsable **Paco Rodríguez**. Gracias, gracias a todos, de corazón.

Quisiera aportar alguna reflexión sobre el tema del voluntariado y, en concreto, el voluntariado en torno al Centro San Camilo.

1. Ser ciudadano.

Ser voluntario, para mí, tiene mucho significado y sentido.

En primer lugar, es un modo de ser ciudadano, un modo de expresar la solidaridad compasiva para con aquellos que, en la proximidad (o no tanta), se muestran frágiles además de vulnerables, necesitados de atención, compañía, acompañamiento, lazos de sentido.

Ser voluntario, para mí, es decirse a uno mismo y a los demás, que la soledad no deseada es evitable, que hay mucho sufrimiento que disminuye al ser compartido, al ser narrado, al dejarse acompañar para caminar juntos en la esperanza, con apoyo humano.

Ser voluntario, para mí, es salir de uno mismo para hacer fecundo el tiempo compartido, incluso para hacer fecundas las propias heridas que, para muchos, se convierten en motores de solidaridad.

Ser voluntario, para mí es dar el paso de la ciudadanía a la *cuidanía*, para construir, desde abajo, una sociedad atenta, compasiva: una comunidad compasiva que transforma a uno mismo, el entorno y a los demás.

Ser voluntario es, pues, un modo de “hacerse cargo” unos de otros mediante el pacto de cuidados como paradigma de humanización: lo que podríamos llamar “la revolución de los cuidados”, bien distinta a la exaltación de la autonomía como autosuficiencia, incluso moral.

2. Organizado, coordinado.

En segundo lugar, quiero expresar mi elogio a la organización. Ser voluntario en una Institución como San Camilo, es subirse al carro “de los recursos humanos”, de lo que se coordina, se organiza, se planifica, se evalúa, se cuantifica lo necesario para hacer comunidad.

Organizarse, coordinarse, permite “rendir cuentas de un nosotros” de recursos económicos, de tiempos, de límites, de análisis, de proyección, de evaluación, de uso de criterios de atención, de priorización, de activación de estrategias también en función de la mirada global que completa la mirada particular, que ayuda a gestionar la vulnerabilidad compartida al ritmo de lo acompasado, de lo coral, de lo melódico.

Coordinarse es un modo de buscar el acuerdo, de racionalizar espacios, tiempos, métodos... Organizarse habla de sinodalidad, de equipo, de trabajo que se complementa entre unos y otros. Organizarse habla de modelo de convivencia articulado en torno a la vulnerabilidad y a los cuidados, no solo a la propia agenda.

3. Voluntariado formado.

Sin duda, ser voluntario es participar de la formación, así como de acciones de encuentro como esta de hoy. Como formadores y como alumnos, como constructores de una cultura que hace de la experiencia una maestra, pero también de las teorías una oportunidad para el crecimiento y la mejora continua.

Nuestro Centro, en este sentido, es de lujo: no solo tiene programas de intervención, sino también de formación, desde el nivel de sensibilización (las Jornadas), al de actividades de formación continua, al de especialización en másters. ¡Qué bien, que muchos voluntarios frecuenten los distintos niveles, además de la formación específica como grupos!

El ideal sería tener un buen número de expertos de nivel máster, que implica un compromiso de envergadura, de dos años, de profundización y entrenamiento en competencias blandas para el acompañamiento especializado.

4. Con identidad carismática.

Todo grupo se ha de definir por diferentes aspectos de identidad específica, que le dan un cariz, una particularidad de valor añadido, una distinción que le hace particularmente atractivo, un *buquet* que le da un sabor especial.

Con la palabra HUMANIZAR, los camilos hemos querido abrir un camino, una marca, un estilo, una identidad carismática hacia una asistencia sanitaria de mirada holística a la persona, en su multidimensionalidad que reclama un hacer que se complementa desde la multidisciplinariedad y desde el despliegue suficiente de competencias blandas: relacionales, emocionales, éticas, espirituales, culturales.

La cabecera HUMANIZAR, propia de nuestra identidad carismática, nos suministra, nos carga las pilas de permanente posibilidad de actualizar el carisma camiliano en lenguaje propio de los tiempos que corren, así como motivar a otros a caminar por esta vía de la cultura del cuidado digno de nuestra condición frágil y vulnerable.

Nuestra identidad carismática nos ha llevado a poner en valor socialmente la bondad de la escucha, de la empatía, de la validación del mundo emocional propios de la psicología humanista, así como de la relevancia del mundo valórico y espiritual en el abordaje de la adversidad y del sufrir.

Pero la misma existencia de esta forma de ser en sociedad -ser voluntario-, encarnada en el Centro San Camilo, contribuye a definir el significado que para nosotros tiene Humanizar. No hay humanización sin voluntariado.

5. Cordialidad camiliana

Nuestro Centro San Camilo construye su identidad carismática a la luz del Fundador San Camilo. Algunas claves de valor son muy claras: la dignidad del enfermo, particularmente del más débil, de quien se encuentra al final de la vida; la cultura paliativa, que prolonga su sensibilidad e interés hacia el duelo (no solo anticipado), también post-mortem.

Camilo, como sabemos, proponía una *atención cordial*, un cuidado digno de un corazón de madre, entrañable y tierno. Nosotros lo queremos prolongar con nuestros “cien brazos” que él decía desear, como seguidores suyos, como contagiados de aquella pasión por humanizar el cuidado.

Algunos han hablado del término “inteligencia maternal” para contrarrestar la tendencia de la inteligencia artificial; nosotros recordamos la frase de San Camilo: “cuidar como lo haría una tierna madre a su único hijo enfermo”.

Otros, como sabéis, recuperan la expresión “*cordialización del cuidado*” o el cultivo de la “razón cordial” (Adela Cortina), reforzando el hecho de que “el corazón tiene razones que la razón no entiende”, con frecuencia. Podremos así recuperar una ética de las virtudes, el valor la ética narrativa y del bien que emerge en los encuentros que reconstruyen la historia más con el “lenguaje de noche”, como en torno al fuego, que con el lenguaje productivo “de día”, de la agenda cargada.

La razón cordial es palpitante, titubeante, sudorosa, tímida... De ella nace la conciencia de vulnerabilidad y, en ocasiones también de fragilidad. La razón cordial es menos autónoma que la razón científica. Su lógica es más compasiva, de presencia entrañable. Así veo yo “vuestra razón”.

6. Innovadores, buscadores

Ser voluntario en San Camilo tiene la posibilidad de ser participante de una red de personas inquietas.

La inquietud del conocimiento hace que estemos en permanente búsqueda, investigación, reflexión. Publicamos, fruto de nuestros estudios de campo, de nuestra riqueza de experiencias cualitativas, de nuestro empeño por reforzar la cultura humanizadora.

Estar al día de los resultados de estos estudios, -a lo que os exhorto vivamente-, enriquecerse permanentemente y aportar participando -en la medida oportuna y posible- de estos estudios, que se publican en formato poster en congresos, o artículos científicos, o de divulgación o en libros de diferente envergadura, es, a mi juicio, un placer y un deber, como voluntarios en San Camilo.

7. Seguidores de Jesús

Nuestro Centro no pide el carnet de militancia en el ser cristiano, para formar parte de alguna de las expresiones de la dimensión voluntaria.

Sin embargo, yo no quiero ocultar la belleza de seguir a Jesús de Nazaret, de tenerlo como referente, revolucionario cultural, humanizador por excelencia.

Su mirada compasiva, entrañable, su palabra denunciadora, su acercamiento a los márgenes, a los excluidos y descartados, la inclusión de las mujeres en su entorno más íntimo y en su hacer equipo para la misión, su fidelidad hasta el extremo a las convicciones y conductas humanizadoras, han movido millones de corazones en la historia. Lo siguen haciendo. Muchos encuentran en su seguimiento la razón honda de su ser voluntario.

De Jesús de Nazaret, por otro lado, se presenta un aspecto de voluntariedad que roza la gran paradoja de la vida. En palabras de sus seguidores, entregó su vida voluntariamente, aun bajo apariencia de serle arrebatada y ser crucificado. Transformar en voluntaria la actitud ante lo inevitable, no deja de ser una gran provocación.

Queridos voluntarios y compañeros, con gusto presento estas reflexiones que pueden ser invitación para para ulteriores profundizaciones sobre la naturaleza, valor y sentido del ser voluntario, ciudadano, en nuestro caso, con sabor camiliano.

Gracias por estar aquí. Gracias por ser voluntarios.

José Carlos Bermejo